

Pere Compte necesita ayuda. *Endeudamiento y límites de la solidaridad campesina en la Cataluña del siglo XVI*

Joan Antoni Padrós

1. NUESTRO HOMBRE: UNA MIRADA

Pere Compte nunca fue nadie importante¹. ¿Qué debía imaginar sobre el futuro, sentado en la puerta de su masía de Joanetes, en -pongamos por caso- un atardecer de finales de la primavera de 1566? Quizás nada, no sabemos mucho sobre sus pensamientos. Parece ser que era una persona sensata, respetado desde joven por sus vecinos, pero ¿tiene imaginación la gente sensata?

Fecha de recepción del original: mayo de 1999. Versión definitiva: enero de 2000

■ *Joan Antoni Padrós es licenciado en Historia y Master en Historia Económica de la UAB. CIAZO, Urbanización Buenos Aires, Avenida Alvarado n.º 7, San Salvador, Rep. El Salvador, C.A., e-mail: jpadros4@pie.xtec.es, ciazoeu@ejje.com, opsansal@netcomsa.com*

¹ Toda la documentación que se cita aquí procede de fuentes notariales y de las cortes señoriales del Arxiu Comarcal d'Olot (A.C.O). La documentación señorial se cita en numeración provisional, porque está pendiente de clasificación. La documentación notarial corresponde a dos series distintas: protocolos de la notaría del Mallol: n.º 58, SN 1574 y SN 1575 (notario Joan dez Prat), 77 (Narcís Amalric), 78 (Damià Saperà), 79 (Rafel Març), 80 (Pere Teixidor), 81 y 82 (Salvi Esparreguera), 84, 85 y 87 (J. Mata), 86 (J. Mata y Pere Boixeda), 88 (Joan de Mitjavila), 90, 91, 92, 94 y SN (Mateu Closells), 96, 97, 98, 99, 100, 101 y 102 (Cebrià Closells), 103 (Antoni Joan Compte); protocolos de las notarías de Olot: n.º 7, 8 y 11 (notari Pere Clos), 148 (Jeroni Bassols), 233 (Galzeran Bassols), 318 y 319 (Mateu Closells). En adelante se citarán sólo por el número. Las referencias relativas a Pere Compte que se utilizan en el presente artículo son las siguientes: Cúria, caja I, legajo 1 (1573), VII, 7 (1573), XVIII, 23 (1537), XIX, 23 (1573) y 27 (1568), XX, 7 (1556) y 21 (1566), XXVI, 2 (1535) y 4 (n.d.), y XXVIII, 2 (1540-1545). Protocolos notariales de Olot n.º 148 (11/1/55) y del Mallol n.º 82 (14/7/37, 2/1/38, 6/8/39), 84 (5/3/45, 21/9/45), 85 (1/3/48), 86 (26/5/54), 87 (26/9/55, 10/4/56), 90 (21/5/59, 15/11/59)

Sí sabemos, en cambio, qué color se refleja en sus pupilas durante este mes de junio: el dorado, de los campos de trigo. Todo el mundo siembra trigo entre las suaves colinas del valle donde habita. Las doscientas familias² de la Vall d'en Bas (La Garrotxa) trabajan incansablemente en las tierras que roturaron sus antepasados. La extensión de las explotaciones es variable: la unidad más común es el *mas*, pero algunos suman parcelas y hasta compran otros *masos*, y en cambio otros sobreviven en propiedades pequeñas; algunos, como los franceses que inmigran como mano de obra no cualificada, ni siquiera tienen más tierra que alguna parcela minúscula. La geografía señorial también es distinta: el vizconde de Bas es señor de la mayor parte de tierras, pero hay otros señores: eclesiásticos (los monasterios de Riudaura y de Sant Benet de Bages) y laicos (la familia Blanes, de quien depende Pere Compte). Diez parroquias diferentes dan identidad a cada sector del valle. Pero cuando miramos qué se refleja en los ojos de Pere Compte nada de esto se ve: sólo campos de trigo y, a lo lejos, los Pirineos.

¿Sólo? Nuestros ojos urbanos no han percibido mil detalles que sin duda ven los de Pere Compte. Es cierto que hay trigo en todas partes, pero el trigo no ocupa más que el 80 % de la superficie cultivable; el resto se lo reparten la cebada, la avena, el mijo, las habas, el fajol, la viña...³

Tampoco hemos visto los caminos que conducen a los pequeños núcleos urbanos de Sant Esteve d'en Bas, el Mallol y Riudaura, a cuyos mercados semanales acude Pere Compte, ni el camino real que llega hasta Olot, una villa de más de mil habitantes a la que Pere Compte se desplaza a menudo (para comprar herramientas, ropa o animales, para ir al barbero-cirujano o al notario...)

Pero, sobre todo, lo que la mirada de Pere Compte percibe y, en cambio, no sabemos distinguir nosotros son los límites, aquellos hitos que recuerdan dónde empieza lo que es suyo. Un árbol grande, una roca, un arroyo, una quebrada... Mil líneas invisibles fraccionan el valle, y todos las ven menos nosotros. Pere Compte sabe exactamente qué de lo que vemos le pertenece: donde pastan aquellos bueyes ya son tierras de Mateu Mercadal; más hacia el norte, la parcela es de Joan Serradevall, que la ha comprado pese a ser de la parroquia vecina de Puigpardines. Puede ver cuánto y a quién pagan de censo cada una de las parcelas (8 ducados al Beneficio de San Salvador de la parroquia de Sant Esteve d'en Bas, 5 ducados al señor de Blanes...), cuáles de ellas son alodiales. Es más: sus ojos prodigiosos pueden ver incluso el pasado: dónde llegaba el *mas* Compte en tiempos de sus padres, Mateu y Margarida; cuáles de las piezas de tierra de Climent Comelles habían sido antes de Miquel Esquenadesens...

No debe sorprendernos que Pere Compte (y todos los demás) vean eso que a nosotros nos resulta imperceptible: es lo que da sentido a su vida. La tierra es un bien escaso y caro; lleva incorporada una carga simbólica extraordinaria; es la expresión

² Todos los datos de población parten del *fogatge* de 1553 (IGLESIES, 1979)

³ Así se deduce de los únicos datos fiables sobre producción de que disponemos para la Vall d'en Bas: los listados de la recaudación del diezmo en la parroquia de Les Preses: Cúria, XXVIII, 8 (1566) y XXVII, 1 (1567)

del status de la familia, lo que su padre le transmitió y lo que él debe transmitir a su hijo Rafel. De esas tierras viven ahora él, su esposa Eulàlia, sus cuatro hijos (Rafel, Caterina, Salvi y Gaspar), y probablemente su cuñada Margarida (viuda de Gabriel, el hermano que murió violentamente en 1545).

MAPA 1. DISTRIBUCIÓN COMARCAL DE CATALUNYA. LOCALIZACIÓN DE VALL D'EN BAS EN LA GARROTXA



2. "TODOS LO HACEN": LA LUCHA POR EL PALMO

La población del valle ha crecido a lo largo del siglo. Los *masos rònecs*, abandonados durante la crisis de la Baja Edad Media, ya han sido repoblados a mediados de siglo, o se han agregado a los *masos* supervivientes. A falta de tierras agrícolas disponibles, los campesinos se las han inventado: han reducido los pastos dentro del *mas* para aumentar la superficie cultivable. Pero entonces tienen que encontrar pastos fuera de la explotación familiar; algunos llegan a acuerdos con los vecinos⁴: no todos necesitan siempre todas las tierras, y los *masos* cercanos pueden aprovechar el proceso cíclico de contracción generacional de las necesidades de las familias⁵, que arrendan el derecho a las *herbes* o a las bellotas en las tierras que no necesitan.

Pero es una solución temporal; no hay garantías de futuro, y no siempre se encuentran tierras lo bastante cercanas. Utilizadas al límite las tierras dentro de los *masos* hay que buscarlas fuera. Como en la Vall d'en Bas ni en los territorios próximos no hay tierras vírgenes, las opciones son claras: las tierras comunales (*emprius*) y los bosques⁶. La presión sobre unas y otros aumenta durante el siglo; en algunos casos presión directa: las artigas; en otros indirecta: los rebaños, que no pueden pastar en otras tierras. Pero es sintomático que la documentación que nos habla de este fenómeno sea la judicial, porque tanto bosques como tierras comunales tienen incorporada una legislación "conservacionista". La necesidad de tierras del *mas* se ve obstaculizada, por un lado, por la jurisdicción señorial, que preserva el bosque, y, por otro, por las prácticas comunales, que protegen las tierras disponibles y reglamentan cómo deben utilizarse⁷; hay un conflicto entre el interés particular y el interés colectivo.

De ahí la actuación contradictoria de Pere Compte. Por un lado, se apresura a denunciar en 1537 a Pey Soler, un gascón que ha llevado a sus mulas y yeguas a pastar en las tierras comunales de Joanetes. No es el único: otros diez vecinos firman la denuncia; la comunidad defiende lo que es suyo⁸.

⁴ No es fácil encontrar rastro documental de estos acuerdos, porque raramente se acudía al notario a formalizarlos. Sin embargo, quedan algunos rastros en la Vall d'en Bas: prot. 85 (16/2/46 y 26/4/46), prot. 90 (3/10/57), prot. 99 (25/8/75), Cúria, II, 24 (21/11/33), prot. 99 (7/12/75) y prot. 80 (15/12/32). En el Libro de Cuentas del notario Març, además, constan dos arrendamientos de *herbes*: Cúria, XXVIII, 1 (1540-1542) y Cúria XXVIII, 2 (1547?). Hay también tres concordias o sentencias arbitrales al respecto: prot. del Mallol 85 (19/11/47), prot. 91 y 92 (1/6/61), y prot. de Olot 148 (22/3/55).

⁵ LEVI (1985b, pp. 71-149) intenta fijar esos momentos. El modelo sugiere que la familia pasa por dos momentos de particulares dificultades en las cuales la relación consumidores/trabajadores es singularmente desfavorable: unos doce años después del matrimonio, cuando la carga de los hijos todavía no se compensa con su entrada en la vida activa; y unos cuarenta años después de la creación de la familia-raíz, veinte o veinticinco años después del matrimonio del primer hijo, cuando el peso de los ancianos no productivos grava a los cónyuges más jóvenes o a sus hijos.

⁶ La respuesta "normal" a la presión demográfica; por ejemplo, en TONIOLO, 1993, esp. pág. 124.

⁷ Por ejemplo, para la parroquia de Sant Privat, prot. 80, 1/1/33. La comunidad desarrolla instituciones y sanciones para evitar la sobreexplotación de las tierras comunales. Defender lo contrario sería pensar que los "commoners" no tienen "commonsense", dice THOMPSON (1991, pág. 107)

⁸ "Everything that anyone did was noticed by someone in the village", dice THOMPSON (1991, pág. 150) a propósito del control colectivo de las tierras comunales.

Pero en cambio el mismo Pere Compte ha actuado de modo parecido al de Pey Soler cuando ha cortado leña y ha sembrado trigo en tierras del señor de Blanes dos años antes. Pere Compte se sorprende de la denuncia del representante del señor, el *batlle*: "todos lo hacen", argumenta; la comunidad que defiende con tanto celo sus *emprius* da por supuesta la complicidad de los demás cuando se lanza sobre las tierras del señor. El control señorial no puede frenar la presión sobre las tierras; Pere Compte vuelve a ser denunciado en 1537 y en 1550; ahora tiene argumentos nuevos: fue a buscar al procurador para pedir permiso, pero no lo encontró. ¿Podemos dudar de que hizo lo mismo otras veces sin que el representante señorial lo percibiera? En la parroquia de Joanetes, en la que viven sólo 26 familias, el representante señorial tiene que actuar contra 11 familias en 1535. Ni siquiera las tierras comunales resisten a la voracidad de los vecinos: en 1571 Pere Gelabert, en la vecina parroquia de Sant Privat, denuncia a quince familias de la parroquia por haberse apropiado de parcelas que corresponden a los pastos comunales⁹

La presión afecta también a quienes habitan cerca. Pere Compte sabe que no hace mucho tiempo Gaspar Borina denunció a sus vecinos Soler, Comelles, Camps y Carrera por utilizar tierras suyas como pastos de vacas y bueyes¹⁰. Un registro de la corte cercana de Riudaura, que recoge denuncias porque animales de alguien habían entrado en tierras de otros, nos pone de manifiesto la magnitud del conflicto: Rovira vs. Malbover, Plana de Cruanyes vs. Bastons, Roquer vs. Artigavella, el *batlle* vs. Guinart, Campills vs. Bigó (tres), Deu vs. Bigó (cinco), Rovira vs. Plana de Cruanyes (cuatro), Ribes vs. Artigavella, el *batlle* vs. Roquer, Guinart vs. Foyzac (tres), Deu vs. Massegur(?) (dos), Roquer vs. Malbover (dos), ermitaño de Sant Miquel vs. Font de Bianya, ermitaño de Sant Miquel vs. un desconocido, *batlle* vs. un vecino de Vidrà, Plana de Cruanyes vs. Artigavella... ¡Todos contra todos! Y se trata de una parroquia de veinticuatro familias y de un registro que recoge actuaciones de menos de dos años¹¹.

Como todos los habitantes del valle, Pere Compte defiende cada palmo. De ahí que su mirada estructure el paisaje a partir de los accidentes que delimitan sus propiedades, que a nosotros nos resultan intrascendentes. La lucha por los límites genera en el valle debates, enfrentamientos, mediaciones informales, arbitrajes, amenazas, pleitos... Algunos los conocemos¹², pero la mayoría no debe haber generado documentación alguna¹³.

⁹ Prot. 96 (6/11/71)

¹⁰ CÚRIA, XXVI, 4 (n.d.)

¹¹ CÚRIA, II, 24 (mayo de 1532 a marzo de 1534)

¹² Ejemplos de disputas sobre límites en la Vall d'en Bas: Cúria, II, 21 (1559), IX, 31 (1514), X, 16 (1553), XIII, 14 (1553), XVIII, 7 (1558) y 16 (1553), XIX, 28 (1568), XX, 2 (1567) y 12 (1596), XXII, 2 (1557), y prot. 78 (13/1/4) 80 (7/1/33), 82 (1/1/37, 3/7/37, 26/12/38 y s.d. febrero 1537), 84 (2/4/45), 90 (7/1/58, 13/5/59, 21/10/59, 7/11/59) 91 (30/4/61, 2/6/61, 21/8/61), 92 (9/3/64, 6/11/64), 96 (21/1/70, 9/1/71, 21/1/70, 22/4/70), 97 (8/4/73, 21/8/73), 98 (12/1/74) 58 y 101 (29/1/77), 102 (3/12/78) SN (13/5/72)

¹³ SIDDLE, 1995. Es la "micro conflittualità diffusa", en expresión de TONIOLO (1993, pág. 130)

Y no podemos decir que a Pere Compte le vaya muy bien. Su mirada no descansa: busca animales de otros que hayan entrado en sus tierras, o sembrados de su vecino que invadan sus parcelas, pero también zonas del bosque donde pueda sembrar un poco de trigo sin que lo vea el *batlle*. Sin embargo, fracasa en lo fundamental: transmitir el *mas* a sus hijos con las propiedades intactas o -a ser posible- ampliadas.

3. LA LENTA AGONÍA: DEUDAS Y ALIENACIÓN DE LA TIERRA

¿Qué es lo que hace que Pere Compte caiga en las redes del endeudamiento? Todos los *masos* del valle conviven en algún momento del siglo con los préstamos, legales o ilegales¹⁴. Algunos prestan, y salen engrandecidos; suelen tener ventajas adicionales, en función de su status: en la parroquia de Joanetes es el caso de la familia del notario Compte (que vive en Olot y Ripoll), el *batlle* Comelles y la familia Borina. La mayoría sobrevive: se endeuda y paga como puede, vende tierras si es necesario y las compra si surge una oportunidad. Otros, en cambio, como los Compte, pero también los Camps, los Clapera, los Faig, los Feixes y los Gurt entran en una espiral de deudas que les lleva a descuartizar la propiedad y acaban perdiendo el *mas*. No son tantos: 18 familias en todo el valle, frente a un centenar que se mantiene y a 15 que acumulan patrimonio¹⁵. Es el endeudamiento "normal", estructural¹⁶, el que forma parte de las reglas del juego. No ha habido catástrofes ni guerras que lo hayan generalizado, que hayan alterado de modo inesperado las previsiones de los que se han endeudado.

¿Por qué, entonces, Pere Compte y los demás no pueden resistir a la "spietata rigidità dei meccanismi creditizi"¹⁷? No lo sabemos. Errores de gestión, razones biológicas (minorías de edad, acumulación de dotes, una composición de la familia descompensada entre productores y consumidores), catástrofes naturales... Como el endeudamiento (reversible) es la situación "normal", cualquier dificultad inesperada lo convierte en irreversible¹⁸.

¹⁴ He analizado los mecanismos de endeudamiento y las consecuencias que tienen sobre la movilidad de la tierra y la cohesión de la comunidad en otra parte (PADRÓS, 1997)

¹⁵ Las cifras se basan en una reconstrucción de todas las operaciones que llevan a cabo todas las familias del valle entre 1500 y 1580. La información es todo lo detallada que ha permitido el cruce de datos notariales y judiciales. En gran medida se puede así interpretar si el endeudamiento es para invertir o para la supervivencia, y si las ventas de tierras se deben a la estrategia o a la desesperación. Para detalles, véase el estudio original.

¹⁶ La simple reproducción de las explotaciones, la reposición de inputs, la presión fiscal y la reproducción intergeneracional conducen inevitablemente al endeudamiento (BHADURI, 1986; para el campo catalán del siglo XVIII TELLO, 1986, esp. pp.50-52). El campesino es reacio a vender la tierra para financiar sus inversiones, prefiere endeudarse (AYMARD, 1983, pág. 1395)

¹⁷ Es una expresión de GIOVANNI LEVI (1985b, pág. 188)

¹⁸ SCLARANDIS, 1984, pág. 475. Superado cierto límite, la "espiral" del endeudamiento resulta imparable; BHADURI (1987, pág. 74) lo formula: cuando la deuda inicial es suficientemente grande, desencadena "ecuaciones" que la hacen irreversible, aunque la familia sea muy "austera"

Es entonces cuando empieza la lenta agonía. La perversión del crédito conduce al comercio forzado, en el que el campesino no controla los términos del intercambio, con la presión añadida de la infravaloración de sus garantías¹⁹. Difícilmente puede Pere Compte olvidar la escalada: compra a crédito (lana y telas, en 1540); aplaza el pago de ciertos derechos (1559); pide prestado dinero en *censal*, a cambio del pago de una pensión anual (1534, 1541, 1555); firma debitorios por compras de una mula²⁰ (1555) y de trigo, que tiene que comprar caro y vender barato²¹ (1540, 1544, 1555 y 1559); tiene dos de sus vacas cedidas en un contrato de aparcería a su pariente Clapera porque le debía dinero (1545). Después, la presión creciente de las deudas hacen que el cerco se estreche: vende un buey y lo alquila a continuación, sin duda un préstamo ilegal, encubierto, que conocemos bien (1542, 1556); hace lo mismo con un campo de su *mas* (1542, 1545); sus avaladores le denuncian porque no ha cumplido los plazos de redención de los censales a los que se comprometió (1545, y también 1573). Finalmente, empieza a fragmentar su patrimonio: vende dos campos con derecho a recompra (1545, 1546), para cuando las cosas mejoren, y otros tres de manera perpetua (1546), cuando ha perdido toda esperanza.

Sabe lo que le espera, en esta tarde de mediados de los años sesenta. Lo ha visto hace poco en su misma parroquia, con la familia Faig²²; la misma espiral: pagos atrasados que se acumulan, endeudamiento en *censal*, créditos usurarios, alienación de la tierra, vendiendo primero pequeñas parcelas marginales con derecho a la recompra y, al final, la amenaza sobre el *mas*; hace poco se ha hecho un inventario de los bienes del *mas* Faig, por razón de las deudas acumuladas, y una subasta pública. Unos años antes fue la familia Feixes quien vivió el mismo proceso²³; Gabriel Feixes murió "pobre y endeudado", precisa un documento de 1557. Ahora los Gurt²⁴ y los Clapera²⁵ están en una situación parecida a la suya. No es que Pere Compte tenga una especial simpatía por la familia Clapera, con la que tiene relaciones de

¹⁹ BHADURI, 1998.

²⁰ La reposición de bueyes o mulas, un input perecedero que requiere una fuerte inversión, induce a la aparición de actividades crediticias. SALES, 1983, pág. 67, TELLO, 1986, pág. 68 y BILBAO, 1984, pág. 200.

²¹ El campesino tiene que adquirir lo que tendrá más adelante, con el "interés espontáneo" que supone la oscilación estacional de los precios (BHADURI, 1987, pág. 38).

²² Sobre los Faig: CÚRIA, III, 17 (1569), XI, 7 (1564), XIX, 28 (1568), prot. 58 (5/8/84), 80 (18/5/33, 17/3/34), 82 (8/3/39), 84 y 85 (27/12/45), 85 (14/6/47, 5/12/47, 20/5/48), 87 (18/3/55, 4/6/55), 86 y 87 (21/10/55, 25/10/55).

²³ Sobre los Feixes: Cúria I, 5 (1556), VII, 8 (1569) y 33 (1569), XIV, 23 (1591?), XVI, 10 (s.d), XVIII, 7 (1558), 9 (1545) y 23 (1537), XIX, 27 (1568) y 33 (1590), XXII, 2 (1557), XXIII, 9 (1591), XXVI, 2 (1535), XXVIII, 2 (1544-1546) y 8 (1566); prot de Olot 148 (25/1/55); prot. del Mallol 58 (13/7/78 y 15/2/80), 80 (17/3/34), 82 (14/12/36, 2/1/38, 20/10/38, 22/3/48, 20/5/48), 86 (13/4/55), 87 (6/3/55, 2/2/56, 13/4/56, 19/4/56), 101 (27/9/77), 103 (23/8/81).

²⁴ Sobre los Gurt: CÚRIA IV, 15 (1575), VII, 13 (1573), 14 (1573), 15 (1569), 22 (1571) y 23 (1569), XVIII, 23 (1537), XIX, 9 (1569) y 28 (1568), XX, 7 (1556), XXII, 2 (1557), XXVI, 5 (1535), XXVIII, 2 (1540-1545); prot. del Mallol 58 (1/1/74, 30/5/75), 80 (8/5/32 y 14/9/32), 81 (20/3/34, 21/9/38), 81 y 82 (30/1/39), 82 (19/8/37, 17/1/38, 24/7/38, 8/5/39), 84 (3/2/44, 5/3/45, 22/11/45), 84 y 85 (8/2/46, 31/3/46), 85 (20/1/46, 30/11/47, 9/1/48, 22/3/48, 20/5/48, 18/1/49), 86 (2/5/52, 11/9/52), 86 y 87 (30/10/55, 30/12/55), 87 (7/12/55), 97 (3/3/73), 103 (15/1/81), SN 1574 (6/12/74); prot. de Olot 148 (31/12/54, 25/1/55).

parentesco (por el matrimonio de Miquel Compte con Elisabet, propietaria del *mas Clapera*): hace unos treinta años un proceso por injurias les enfrentó ante la corte señorial. Pero ahora sabe que es más lo que les une que lo que les separa.

Y precisamente sobre eso tiene que haber reflexionado Pere Compte en nuestra tarde de junio. Endeudarse utilizando recursos que no son suyos le ha llevado a una situación que parece irreversible. Pero puede todavía recurrir a dos estrategias que son a la vez alternativas y complementarias: beneficiarse de los lazos solidarios y pagar menos.

4. "OBRAS SON AMORES...": LA SOLIDARIDAD CAMPESINA Y SUS LÍMITES

La solidaridad de la comunidad rural es un concepto etéreo. Cristaliza o es volátil, en función de los miedos, de los intereses en juego, de quién gana y de quién pierde. En la Vall d'en Bas hay un referente mítico: las guerras *remences* de la segunda mitad del siglo XV. Pero no parece que Pere Compte pueda esperar mucho ahora de sus vecinos.

Están, en primer lugar, las instituciones. El municipio (*universitat*) de la Vall d'en Bas, por ejemplo, coordina las compras de grano en años de mala cosecha²⁶; se ocupa de que se respeten los privilegios cuando benefician a los miembros de la comunidad²⁷; controla las tierras comunales y regula quién y cómo tiene acceso a ellas; y también debe ser quien dirige los pleitos, que conocemos poco porque tienen lugar lejos, que enfrentan a campesinos y señores²⁸: la comunidad rehuye la justicia señorial cuando puede, y prefiere recurrir a la real²⁹. No hay duda que no debemos menospreciar esos pleitos eternos ante la Audiencia, porque son la única vertiente del enfrentamiento entre señores y campesinos que legitima la resistencia de la comunidad³⁰. ¿Pero cómo evaluarla? La proximidad de la *Universitat* de Olot y su enfrentamiento secular con el monasterio de Ripoll³¹ empequeñece la actuación del municipio de la Vall d'en Bas. Su actuación nos parece legalista, inconstante, sumisa. Lenta, en cualquier caso; quizás esos pleitos lejanos sirvan para mejorar la vida de la generación de los hijos de Pere Compte, pero difícilmente le solucionarán el presente.

²⁵ Sobre los Clapera: CÚRIA VI, 10 (1569), XVIII, 23 (1537), XIX, 33 (1590), XXVI, 2(1535) y 7 (1547?), y XXVIII, 1(1533-1539); prot. del Mallol: 80 (18/5/33, 17/3/34, 18/5/34), 82 (8/5/38, 3/11/38), 84 (22/8/45), 84 y 85 (24/11/46), 85 (20/5/48), 86 (19/5/52, 11/1/54 y 23/2/55), 86 y 87 (10/3/55), 87 (23/2/55, 18/3/55, 17/1/56), y 91 (21/8/61); prot. de Olot 11 (4/1/55); Llevador de la Causa Pia de Miquel Març (5/1/55).

²⁶ Prot. 80 (17/3/34, 18/5/34), 85 (20/5/48)

²⁷ Prot. 82 (8/9/38)

²⁸ Prot. 97, s.d. suelto (1572-1573) y 22/4/1573. También el proceso de 1605 citado por J. OLIVARES (1995, pp. 153 y 249)

²⁹ OLIVARES, 1995, esp. pág. 139

³⁰ OLIVARES, 1995, pág. 24

³¹ Después de los terremotos de 1427-1428 los olotenses tuvieron la habilidad de reconstruir la villa fuera de su antiguo emplazamiento, para huir de la autoridad señorial del abad de Ripoll (X. PUIGVERT, 1996). Durante todo el siglo XVI se suceden los enfrentamientos entre el monasterio y la villa.

Hay, también, instituciones eclesiásticas, que entrelazan su actuación religiosa con prácticas que tienen repercusiones económicas para el campesinado³². La Obra de las parroquias compra grano para compensar las malas cosechas, por ejemplo. Pero al mismo tiempo el estamento religioso es quien cobra impuestos, actúa como señor en Riudaura y Les Preses, y algunos de sus miembros especulan con el trigo. Sin duda Pere Compte sabe que Onofre de Vilamala, párroco de la parroquia vecina de Sant Privat, el mismo a quien él debe pagar cada año desde 1555 la pensión del *censal* que no consigue redimir, se dedica a vender cereales cuando el precio es suficientemente alto y escasea³³.

Quizás Pere Compte debe esperar más de otro tipo de solidaridad: la no institucional. Nos resulta, claro está, más oculta, y la podemos intuir pero es difícil precisar hasta dónde llega. La comunidad debe existir -organizada o no, constante o como respuesta/reflejo- más allá del municipio. ¿Hasta qué punto es interesada? En una sociedad que se caracteriza por una monetarización limitada³⁴, el trueque implica la existencia de estrategias aparentemente solidarias: si no accede al mercado, el campesino no dispone siempre de bienes susceptibles de ser intercambiados dentro de la comunidad; tiene, pues, que generar y reforzar en el presente los vínculos que le permitirán en el futuro tener acceso a otros bienes o servicios. Sin duda, Pere Compte separa cuando puede un saco de nueces, un puñado de habas, vino, manzanas, embutidos..., y los regala, pero no a ciegas: al herrero, a la familia vecina, a quien pueda traerle leña o ayudar en un parto. Sabe que cediendo algo de lo que le sobra ahora puede tener expectativas de reciprocidad, y que por lo tanto tendrá acceso a servicios especializados (o a mano de obra en épocas de gran demanda estacional) cuando los requiera; de este modo evita tener que acceder al mercado (la simple monetarización le perjudica³⁵) y endeudarse si requiere el servicio en una coyuntura desfavorable (porque en el ciclo anual siempre hay coyunturas desfavorables).

No debe de ser sólo una "solidaridad egoísta". Probablemente Pere Compte también cede cuando conviene comida o trabajo a una vecina viuda, a familias afectadas por enfermedades, invalidez o catástrofes. Pero ¿no es también ésta una ayuda interesada? Pere Compte desea para sus hijos un destino mejor que el que sabemos que espera a la heredera de la familia Clapera, pariente de los Compte y que se hunde al mismo tiempo: Bartomeua "per remediar sa pobresa y de dos pobres fills que te (...) fins ara son anats mendicant y vivint de almoyna"³⁶

³² J. PUIGVERT, 1988, pág. 181

³³ Prot. El Mallol SN (5/2/72) y prot. 98 (16/2/74, 2/3/74)

³⁴ Ejemplos de intercambios no monetarios de bienes: Cúria, XXIV, 6 (1551); XX, 16 (1570); y X, 6 (n.d., aprox. 1570). Se trata de trueques de una gorra nueva por una vieja, una mula por una borrica, y una capa por manzanas y nueces (que se entregarán cuando sea la época)

³⁵ La disponibilidad estacional de bienes que le permitan acceder a la moneda es muy rígida, de modo que se desencadena el ciclo, analizado por BHADURI (1987, pp. 37-38) de "ventas desesperadas" y "compras desesperadas".

³⁶ CÚRIA, XIX, 33 (1590)

Egoísta o no, la convergencia de los intereses individuales de los campesinos tiene una fuerza incuestionable cuando la percibimos como abstracción. Son los campesinos (de Joanetes, de Sant Privat, de cada una de las parroquias del valle, que no tienen entidad jurídica) quienes supervisan que se respete la propiedad y las tierras comunales, quienes capturan el ganado y lo trasladan hasta el castillo del señor. Una actuación nada altruista: cada uno controla sus tierras y sus intereses³⁷. Pero el resultado es que, pese a que quien impone las penas es el señor, quien solicita bandos y quien controla de hecho que se cumplan es una comunidad que es más la suma de las acciones individuales que una entidad colectiva estable.

Hay otra solidaridad más etérea pero mucho más presente: las redes de avaladores. Como todo el mundo está endeudado, todos inscriben en los documentos los nombres de aquellos que responderán, llegado el caso, por sus deudas (*fermança*). La eficacia de estas redes solidarias es indudable, porque permiten acceder al crédito, y al mismo tiempo integran la comunidad ya que vinculan el destino de los vecinos. Son redes densas: Pere Compte, por ejemplo, ha avalado a Bartomeu Aulina en 1537 (implicado con él dos años antes en la tala ilegal en las tierras del señor); y Gaspar Borina, Climent Masó, Llorenç Rabugent, Sebastià Ayguabella le avalan en sus *censales*. Por otro lado, Gaspar Borina ha avalado a otros: Gaspar Paroy, Mateu Casals (con Joan Toron, Antoni Joan Plana, Joan Serra), Joan Toralles (con Sebastià Toron) y a Rafel Terrés (con Mateu Comes, Joan Coramina, Joan Piquer). Podríamos seguir con el resto de avaladores, pero sería en vano: no parece que estas redes sean muy compactas; es ilusorio pensar que reflejan regularidades o permanencias. Son caprichosas: duran o no a través de las generaciones, reflejan o no parentescos o amistades, se agrupan o no geográficamente. Muchas de estas relaciones son contra natura: siempre en la parroquia de Joanetes, Miquel Borina avala en 1578 al mismo Mateu Comes a quien se ha enfrentado ante los tribunales en 1568, continuando un conflicto que ya habían empezado los padres respectivos en 1552; Mateu Aulina alias Banús denuncia por deudas a Benet Mercadal, a quien había avalado años antes... Demasiada inconstancia como para buscar en las cadenas de avaladores una vertebración sólida de la comunidad.

Debe haber también costumbres, normas éticas, tradiciones que favorecen a la comunidad; cuando Sean Thornton quiere recomprar las tierras que habían sido de sus antepasados en *The Quiet Man*, la comunidad le apoya en contra del hombre más rico del pueblo: Will Danaher; "no se puede impedir a un hombre vivir en el lugar donde ha nacido", le dicen. Quizás nadie se puede negar a que las tierras vuelvan a su familia en la Vall d'en Bas, aunque la venta sea perpetua. Quizás esta solidaridad llegue un poco más lejos: cuando alguien se arruina y se venden sus bienes públicamente hay que suspender a menudo la subasta porque nadie compra. Nuestro amigo Pere Compte sabe que estas cosas pueden suceder: ya lo ha visto en 1564, después de la ruina de Sebastià Faig. Ahora, quizás, se pregunta si algún día llegará a vivir una situación parecida; nosotros sabemos que sí: en 1573 se tendrán que suspender en dos ocasiones las subastas de los bienes del *mas* Compte. Quizás la "moral" de la comunidad no puede aceptar aprovecharse de la miseria del vecino.

³⁷ BOSCH, CONGOST Y GIFRE (1997, esp. pág. 68) insisten en el carácter individualista de las peticiones de *ban*: es una forma de reivindicar los derechos privados y negar los colectivos.

Quizás. Rastros, indicios, sospechas. Pero como en la cercana villa de Olot escribió el comisario Guerau Serradevall en 1573 -en la única frase en castellano que consta en los centenares de legajos de la documentación judicial del siglo XVI en la comarca- "obras son amores y no buenas razones"³⁸. Y lo que aparece en la documentación (lo que debe de percibir Pere Compte, ahora, cuando ya empieza a oscurecer) no es tanto la solidaridad como sus límites: los avaladores reclaman cuando no se redimen las deudas en los términos pactados; los vecinos se disputan la propiedad de la tierra, los derechos de paso; cuando el endeudamiento llega, los miembros de la comunidad se abalanzan sobre los despojos; hay desafíos, insultos, peleas, agresiones sexuales...; vemos amenazadas las tierras comunales, que son un factor de cohesión campesina que facilita la nivelación al hacer menos trascendentales las pérdidas de los más pobres³⁹...

Pere Compte nos puede contar su experiencia: los avales expresan tanto la solidaridad de la comunidad como sus debilidades. Los campesinos temen a los avales, porque difunden las deudas cuando el deudor no puede hacer frente a sus compromisos, y convierten el endeudamiento en un problema colectivo. Antoni Datsira lo expresó claramente en el umbral de la puerta de su casa de Castellterçol en 1732: "Si en ta casa hya bunansa / no i sara si fas farmansa"⁴⁰. Los avaladores de Pere Compte se dejan dominar por esos mismos miedos: Gaspar Borina, que le avaló en un *censal* en 1534, reclamó en septiembre de 1545 que no lo hubiera redimido en el plazo pactado de cinco años; para poder pagar las 30 libras que necesitaba, Pere Compte tuvo que vender cuatro parcelas de su *mas* en los meses siguientes. Esta tarde (ya es oscuro) de 1566 tiene otra preocupación: Llorenç Rabugent y Sebastià Ayguabella, avaladores de un *censal* desde 1541, le reclaman que lo redima. Pero las cosas ahora van peor: el *mas* ya ha sido descuartizado por ventas sucesivas de campos y otras piezas. Los préstamos usurarios a que ha tenido que recurrir, que le procura el notario de Olot Miquel Març, le han llevado a hipotecar sus propiedades y su ganado. Ni siquiera ha podido pagar en los plazos pactados la pequeña dote de su hermana: todavía debe 14 de las 18 libras, y su cuñado Joan Calvó amenaza con acudir ante el juez. El capitán del castillo de El Mallol, a quien debe pagos atrasados por derechos señoriales, aceptó hace unos años un aplazamiento, pero probablemente los exigirá pronto...

¿Y qué han hecho sus vecinos por él durante esos años? Comprarle las tierras que se ha visto obligado a vender. Ciertamente no son ellos quienes han causado sus

³⁸ CURIA, XIVbis, 57.

³⁹ LEVI, 1985b, pág. 139; GARRABOLU Y SERRA, 1980, pág. 351; THOMPSON (1991, pág. 103) apunta que la presión demográfica puede convertir estos beneficios marginales en importantes para los pobres; pero cuando tenemos datos no son fáciles de interpretar: en el listado de campesinos denunciados en 1571 por cercar tierras comunales (prot. 96, 6/11/71) uno de los nombres pertenece a una familia en situación de endeudamiento irreversible, y dos a familias moderadamente endeudadas, no obstante el resto son familias que mantienen el patrimonio (seis) o lo incrementan (dos). Algunos de ellos son de la parroquia de Sant Privat, en la que disponemos de datos de producción a través de los *capbreus* de la Obra (prot. 101, 5/3/77 a 5/5/77): ocupan en un ranking de 32 nombres los lugares 2, 5, 11, 19 y 25

⁴⁰ BARBANY et al., 1996, pág. 180

problemas, pero a personas como Climent Comelles, Mateu Mercadal o Mateu Comes les beneficia la ruina de un vecino, porque hace móvil un recurso inmóvil y escaso como es la tierra. No son grandes propietarios: la gente que tiene grandes fortunas, los que provocan la ruina de Pere Compte especulando con granos o con créditos, suelen ser personajes urbanos que no están interesados en la propiedad de la tierra. Pero el resultado del endeudamiento de los demás es que se incorporan al mercado parcelas que todos pueden llegar a comprar, con esfuerzos, tal vez endeudándose, si son lo bastante cercanas y asequibles.

Claro que quizás aquí está la solidaridad oculta, que Pere Compte conoce pero que se esconde a nuestros ojos: ¿pagan por la tierra los parientes y los vecinos un precio más alto que el del mercado? Parece ser que así es en algunas zonas de Italia⁴¹. Podemos escrutar cada una de sus ventas y las de todos los campesinos del valle pero tendremos que rendirnos ante la evidencia: ¡cuántas variables se nos escapan! ¿Cómo cuantificarlas y leerlas todas? La calidad de la tierra, la cercanía del agua, las amistades, los parentescos lejanos, los enfrentamientos pasados, la necesidad de comprar y la presión por vender, la carga señorial que cada parcela soporta, la gama de matices y de derechos que lleva incorporada cada venta... ¿Tiene sentido pensar que podemos llegar a explicar la formación de un precio?⁴²

5. MÁS ALLÁ DE LA RESIGNACIÓN: EL FRAUDE Y LAS RESISTENCIAS

¿Qué margen le queda entonces a Pere Compte más allá de la resignación? Esta noche de junio de 1566 probablemente ya lo ha decidido, pero no nos consta que actúe todavía. Esperará tres meses, hasta septiembre: cuando el juez le prohíba tocar su cosecha por deudas acumuladas a Mateu Compte (notario y prestamista) y por impago de diezmos pasados al señor de Blanes, él, con la ayuda de su mujer y de sus hijos Salvi y Gaspar, entrará en sus tierras y esconderá parte del grano.

La acción de Pere Compte lleva implícita la conciencia de dos hechos. En primer lugar, que la falta de tierras y el endeudamiento no tienen un techo absoluto, sino relativo: la sustracción señorial adelanta y agrava la disfunción entre población y recursos que conduce al endeudamiento; es más, la adelanta y la agrava en la perspectiva "larga", pero desde el punto de vista de la generación de Pere Compte, la que se tiene que enfrentar al problema, la presión señorial es, simplemente, la

⁴¹ Así lo detecta GIOVANNI LEVI (1989, y 1985a pp. 109-111). Según sus datos, los parientes y vecinos siempre pagan más que el precio de mercado, porque ayudan "sotteraneamente"; cuando el campesino ha agotado ese recurso y acude al mercado, sólo le compran tierras los aristócratas y los notables locales, para reforzar sus lazos de clientela, a cambio de un "prezzo caritativo". La observación de Bhaduri (1987, pág. 105), en el sentido que el campesino (y, en consecuencia, sus allegados) por definición hace una valoración personal de la tierra superior a la de mercado, puede contribuir a explicar de otro modo lo observado por Levi

⁴² BÉAUR (1987, esp. pág. 533) intentó comprobar la afirmación de Levi en otro contexto. Después de manipular -de modo escandaloso- los datos llega a la conclusión que las ventas entre parientes son pocas (8,6%) y pagan un precio que es sólo superior en un 4% a la media; no tiene más suerte con los vecinos.

causa de sus ruinas. ¿De qué otro modo lo pueden ver gente como Miquel Vilanova -a quién se desposee de un campo por atrasos en el pago del censo-, Malbover -que pierde sus cabras y una parcela de tierra-, Guinart -a quien arrebatan un buey-?⁴³. De un modo u otro, Pere Compte, Miquel Vilanova, Malbover, Guinart y todos los demás debían intuir lo que los historiadores razonan: cualquier explicación que se plantee el tema de población y recursos debe de tener presente la tasa de sustracción y la distribución de las rentas⁴⁴.

Pero Pere Compte irá más allá: actúa. Tiene conciencia que el estado de cosas no es inmutable, y opta por la única vía razonable cuando la lucha colectiva no es una opción factible a causa de la fragmentación de intereses de la comunidad rural: el fraude individual.

Otros lo han hecho antes. Probablemente Pere Compte recuerde el caso de Antoni Fageda de Les Preses, detenido en 1545 por haber declarado sólo 66 *quarteres* de trigo de las 96 que cosechó⁴⁵. El fraude es consustancial al sistema feudal, porque sólo los productores conocen realmente el volumen de producción. Guy Bois ha razonado, además, que es creciente de un modo inevitable, y por ello los señores tienen que recurrir de modo cíclico a la actualización forzada (o a la invención) de sus derechos⁴⁶. El "momento" de las relaciones señor/campesinos es, por lo tanto, importante, porque las periódicas ofensivas señoriales alteran la tendencia a la caída de la tasa de sustracción.

"Leer" ese momento no es fácil. Sabemos que la pequeña nobleza rural quedó afectada por el cambio en los términos de la relación señor/campesino que supuso la Sentencia Arbitral de Guadalupe⁴⁷, pero no sabemos en qué sentido⁴⁸. Thompson afirma que ante la presión señorial la comunidad campesina pierde, silenciosamente y sin respuesta, sus derechos⁴⁹. Sivéry⁵⁰, en cambio, dice que exageramos la importancia de la acción señorial porque no vemos la actuación de la comunidad. Pero, precisamente porque no la vemos, resulta difícil saber qué es presión y qué es reacción; un ejemplo: Mateu Banús se niega a pagar el diezmo sobre cierta propiedad porque, a su entender, está exenta; finalmente lo paga⁵¹. ¿Ofensiva señorial o el paciente limar de los campesinos?

El tiempo y la fragilidad de la memoria juegan a favor de los campesinos. Como dice Lorcín⁵², cuando parece que no pasa nada es cuando actúa, pacientemente, la erosión. Toda concesión es definitiva. Para los campesinos todo es siempre "de

⁴³ Prot. 102 (9/5/80) y Cúria, II, 24 (23/2/33)

⁴⁴ Bois, 1982, pág. 505.

⁴⁵ CÚRIA, XVIII, 9

⁴⁶ Bois, 1981

⁴⁷ VILAR, 1964, II, pp. 301-302

⁴⁸ NÚRIA SALES (1989, pág. 187) dice que "l'aristocràcia local no sembla disminuïda ni en vies d'esdevenir-ho"; pero M. DURAN (1986, pág. 207) habla de "irreversible decadència"; sin embargo, cuantifica los ingresos señoriales con un máximo para el período 1550-1585 (1985, pp. 8-10)

⁴⁹ THOMPSON, 1991, pág. 141

⁵⁰ SIVÉRY, 1990

⁵¹ CÚRIA, XXIII, 11 (1559)

⁵² LORCÍN, 1982, pág. 605

immemorial temps ensa⁵³, y esta frágil memoria colectiva⁵⁴ puede ser la que fije obligaciones y exenciones⁵⁵. Algunas veces los documentos ponen a prueba las flaquezas de la memoria: en 1591, en la misma parroquia de Joanetes, Mateu Feixes, el hijo del Mateu Feixes que testifica en 1568 en el mismo proceso que Pere Compte⁵⁶, se resiste violentamente a que el arrendador de los derechos del señor de Blanes cobre el diezmo antes de trillar; según dice, así "se acostuma" a hacer en la parroquia, porque el diezmo afecta al grano pero no a la paja. Pero este "acostuma" es muy impreciso, y muy dúctil. Seguro que Mateu Feixes conocía un bando del señor de Blanes en el que cinco años antes se precisaba que nadie podía tocar los cereales -y mucho menos trillarlos- antes de pagar los derechos correspondientes⁵⁷.

Cualquier muestra de debilidad señorial es aprovechada por los campesinos. Acuden a la jurisdicción real cuando les resulta más favorable⁵⁸, y suelen aprovecharse de la lucha entre jurisdicciones señoriales⁵⁹ -que es habitual⁶⁰ porque forma parte de la estructura feudal⁶¹. Recordemos a nuestro Pere Compte sembrando en tierras del señor: es denunciado por el representante señorial en 1535, en 1537, en 1550; ¿podemos dudar que lo hayan hecho, él y sus vecinos, muchas otras veces? ¿Hacia dónde miraban esos centenares de ojos de la comunidad que se apresuran a denunciar cualquier violación de sus propiedades o de las tierras comunales?

La distancia juega a favor de los campesinos: en Les Preses, que depende del monasterio de Sant Benet de Bages, lejano, se paga el diezmo en el granero. En Joanetes, que depende del señor de Blanes que vive en la misma parroquia, en el campo: todo traslado es un riesgo para los intereses del señor. ¿Cuánto trigo se pierde desde que se siega hasta que llega al granero donde el representante del abad de Ripoll pasa a cobrar el diezmo de la parroquia de La Pinya? ¿Cuánto trigo debía de haber ocultado Pere Compte hasta que le descubrieron en septiembre de 1566?

⁵³ CÚRIA, VIII, 21

⁵⁴ THOMPSON (1991, pág. 126) ya apunta cómo la "costumbre" es un formidable elemento de presión, incluso si es una ficción.

⁵⁵ Por ejemplo, CÚRIA, XI, 8 (1586): se toma declaración a los campesinos de Joanetes para determinar si en el pasado un *mas* tenía o no la obligación de pagar el diezmo.

⁵⁶ CÚRIA, XIX, 27

⁵⁷ CÚRIA, XXIII, 9 (1591) y XIVbis (1586)

⁵⁸ No sólo la comunidad, como hemos visto, sino también los individuos. La documentación local no reconoce más que indirectamente estos litigios, que tienen lugar lejos, a través de las procuras. Hay referencias en la Vall d'en Bas de litigios ante la Cúria Eclesiástica de Girona en los protocolos del Mallol n.º 85 (3/2/46, 2/1/47), 90 (7/1/58), 91 (14/1/61 y 30/9/61) y 103 (23/8/81); y ante la Audiencia de Barcelona en los protocolos del Mallol 85 (31/12/47sic, 7/1/47), 91 (24/3/61 y 15/4/61), 102 (22/9/78 y 15/9/79) y en el prot. de Olot n.º 148 (17/3/55).

⁵⁹ Así lo hacen los habitantes de Riudaura cuando optan por reconocer al capitán del castillo del Mallol para eludir la autoridad del prior del monasterio en 1545 (Cúria, IX, 24), o los de la Pinya ocho años antes (prot. del Mallol n.º 82, 8/9/1537)

⁶⁰ Otros ejemplos de conflictos de competencias entre jurisdicciones señoriales en la Vall d'en Bas: Cúria, I, 13 (1578), IV, 19 (1521), IX, 6 (1565) y 24 (1545), XIII, 14 (1553), XXVII, 12 (s.d.); prot. 86 (suelto, 1552?) 90 (suelto, 1559?), 91 (29/4/61) y 98 (26/10/74); y los casos citados por MONSALVATJE (1981, IV, pp. 199-204)

Cuando hay intermediarios es en perjuicio de unos y de otros: incrementan la presión sobre el campesino y, siempre que pueden, estafan al señor. Es probable que el día en que Pere Compte decidió intentar el fraude recordara el escándalo que en la cercana parroquia de Les Preses provocaron, pocos meses antes, las cuentas que el representante del monasterio de Sant Benet de Bages rechazó al arrendador Joan de Montagut: los sucesivos recuentos ascienden de 464 a 472 *quarteres*, hasta llegar a 484⁶².

Podemos discutir la eficacia y la extensión de la lucha de la comunidad rural, pero ¿cómo dudar de la fuerza extraordinaria de la erosión individual? Sólo la presión continuada permite a los señores mantener o incrementar sus rentas. Pero les resulta costoso: tiene que estar en pleitos constantes contra los campesinos, utilizar a sus subordinados, hacer inspecciones, rebuscar derechos antiguos, reforzar su rol paternalista para presionar con la "violencia dulce"...⁶³

Algunos se sirven de mecanismos de endeudamiento y prestan dinero en *cen-sal* o con estrategias usurarias, especulan con el grano...; en el valle es el caso de los Vilamala de Sant Esteve d'en Bas y de Joan de Castro en El Mallol. Pero para la mayoría es la jurisdicción lo que les compensa de la fragilidad de la renta de la tierra, porque el campesino no tiene los medios, la cultura ni los conocimientos necesarios para recurrir⁶⁴; de ahí que el señor intente "ahogar el conflicto campesino dentro del señorío"⁶⁵.

Pere Compte, como todos sus coetáneos del valle, sabe mucho sobre este poder. Ha visto a los señores utilizar su corte para limitar el acceso de los campesinos a los bosques, a los pastos, a la leña; para reclamar el cobro de derechos erosionados o inventados; para imponer multas por jugar, por blasfemar, por pelearse, por no respetar el grito de *via fos*, por no acudir a cierto notario, por no pagar las deudas. Cometten irregularidades evidentes pese a mantener el formalismo, el papeleo, el latín: el procurador del señor de Joanetes que reclamó hace tres años forscapios y censos a Mateu Aulinesdemont era el hijo del juez⁶⁶.

Nadie se enfrenta abiertamente a este poder omnímodo. Todos colaboran cuando se presentan los escribientes. Pere Compte no dudará en testificar contra Lluís Feixes en 1568 cuando éste argumente que las tierras que ha sembrado eran suyas y no del señor de Blanes. "No es cierto", niegan gravemente él y sus vecinos (Mateu Comes, Miquel Borina, Joan Miquel). Curiosa solidaridad; o, mejor, venganza: treinta años antes, Lluís Feixes había declarado como testigo en un proceso en el que Pere Compte era acusado exactamente del mismo delito. Pero ¿tenían alternativa?

⁶¹ BOIS, 1981

⁶² CÚRIA, XXVII, 1 (1566-1567) y XXVIII, 8 (1566)

⁶³ CÚRIA, II, 3 (1534), VII, 39 (1527), X, 15 (1540), XVI, 15 (1563), XIX, 9 (1569), XXIV, 1 (1563) y 18 (n.d.); y prot. 80 (4/7/32) y 90 (suelto, 1559 o 1560). La expresión "violencia dulce" es de SAAVEDRA (1996, pág. 29)

⁶⁴ THOMPSON, 1991, pág. 141.

⁶⁵ Expresión de OLIVARES (1995, pág. 495)

⁶⁶ CÚRIA, XVI, 15

¿Quién gana: el peso de esta ley hecha a medida, que favorece al señor, o el tiempo y la desesperación de los campesinos, que juegan en su contra? No lo podemos saber. Sólo tenemos cifras dispersas, y ni siquiera los testigos se ponen de acuerdo. ¿Tiene sentido pensar que hay una respuesta? El señor legisla y multa, revive obligaciones antiguas y si puede inventa otras nuevas, provoca conflictos, domina los enfrentamientos abiertos; pero el campesino oculta, tala sin permiso, recurre ante la Audiencia, olvida; por convicción o por desesperación; más veces solo que organizado; el tiempo juega a su favor.

En cualquier caso, son unos "ganar" y "perder" relativos. En realidad los campesinos pierden siempre, porque tienen que sumar a la falta de tierra y al endeudamiento las "punciones" señoriales, ordinarias o extraordinarias, altas o bajas, actualizadas o erosionadas.

Quizás -sólo quizás- aquí esté la clave de una misteriosa desaparición colectiva: los habitantes de las parroquias de la Vall d'en Bas se reunían anualmente para la elección de los cónsules de la *Universitat*; tenemos listados de la gente que acudía sólo para los años treinta y para los setenta; la asistencia era irregular, pero podemos hacer una sorprendente constatación: a todas las reuniones que tenemos documentadas en los años treinta (1532, 1533, 1534, 1538, 1539) acudieron, muchos o pocos, vecinos de la parroquia de Joanetes, la de Pere Compte. En cambio, nunca en la segunda mitad del siglo (1570, 1571, 1572, 1573, 1575, 1579, 1580, 1581) aparece registrado ninguno. Probablemente el endeudamiento sea la causa: un tercio de los *masos* de la parroquia vivirán situaciones dramáticas como las de Pere Compte, frente a cifras que oscilan entre el 5 y el 10% en otras parroquias.

La parroquia de Joanetes no es distinta a las del resto del valle. Lo único que cambia es la jurisdicción, y los señores de Blanes son los que más aparecen en la documentación: legislan, multan, reclaman; sólo en los años treinta denuncian a unos quince campesinos por cortar árboles, cosechar en sus tierras, roturar en sus bosques; reclaman el cobro de censos atrasados, imponen multas... Son señores que viven en la parroquia, a quienes es difícil defraudar. No se sirven de los mecanismos del crédito ni de la especulación con grano o tierras, de modo que todos sus ingresos tienen que generarse en la renta de la tierra y en la jurisdicción. Tiene que haber relación entre esta presión señorial y el endeudamiento irreversible de los campesinos. El techo de los campesinos de Joanetes es más bajo, y, para ellos, las repercusiones del endeudamiento son más graves. Cuando la solidaridad campesina tiene límites por la necesidad de tierra, las salidas son individuales. ¿Cómo explicar de otro modo que sea en esta parroquia donde haya más presión de los campesinos sobre las tierras comunales, y donde la comunidad (es decir, la suma de otros campesinos que defienden sus intereses) vele con más fiereza para hacerlos respetar? Para poder limar la renta señorial hace falta tiempo y distancia. A los campesinos de Joanetes les pierde la proximidad.

¿Y las resistencias? Contra la catástrofe, y cuando la presión señorial hace imposible el fraude, aparecen las resistencias en la parroquia de Joanetes. Capdolla se lanza contra el *battle* cuando intenta desposeerle de sus cerdos. La "pobre viuda"

Clapera se encierra en su casa con parientes y amigos armados para impedir que sus propiedades sean embargadas. Mateu Banús alias Aulines y su madre se enfrentan al *batlle* armados con un ladrillo⁶⁷

Un ladrillo y una madre como símbolos de la resistencia campesina... Durante el siglo XV y en el XVII, cuando el conjunto de la comunidad se vea afectada, el campesinado probará su capacidad de resistencia. Pero ¿dónde está la resistencia en el siglo XVI, cuando el conflicto es individual y no colectivo, cuando lo que algunos pierden lo ganan otros? Sólo la suma inconsciente de individualismos amenaza a la renta señorial. El endeudamiento separa a ricos y pobres, la falta de tierra separa a los vecinos.

Y algo parecido debió de intuir Pere Compte. Denunciado por la ocultación, debe rendirse. Asiste pasivamente al inventario que el notario, escrupuloso, hace en su casa: en el comedor, una mesa, un banco, un armario; en la cocina, una mesa, una caja grande, algún instrumento de hierro, otros dos bancos (uno roto), "un poc" de trigo y mijo. Quizás Pere Compte presencia la subasta pública de sus bienes: nadie compra nada. Finalmente, una segunda subasta: alguien compra todos los muebles por 20 *sous*, una suma ridícula; otra persona compra un saco de habas que el escribiente había olvidado anotar: 10 *sous* .

¿Y Pere Compte? Perdido su *mas*, desaparece. Ni él ni sus hijos aparecen más en la documentación. ¿Qué sentido tiene su vida sin sus tierras?

CONCLUSIONES

Cuando la tierra es la principal fuente de riqueza y es escasa, asistimos a la lucha por su control⁶⁸, y en el pequeño rincón que es la Vall d'en Bas el crecimiento demográfico y las deudas presionan sobre la tierra. Sin embargo, no debemos percibir esta presión como un camino sin salida⁶⁹: al contrario, puede llevar en sí misma las fuerzas que permiten que la mayoría (pero no todos) la superen, a través del "gran vals de la propiedad rural"⁷⁰. La redistribución de los recursos se consigue a partir de la desaparición de los más débiles, y por lo tanto asistimos a una lucha individual por la supervivencia, que cuestiona el principio de la solidaridad campesina. La suma de las acciones individuales, sin embargo, tiene un extraordinario potencial erosionador, que genera tensiones y reacciones en la estructura de la presión señorial.

⁶⁷ CÚRIA, XVIII, 23 y XXVI, 6 (1537); CÚRIA XIX, 33 (1590); CÚRIA XX, 7 (1556)

⁶⁸ Es una expresión de BERKNER, 1972, pág. 418

⁶⁹ LE ROY LADURIE (1966, pág. 634), por ejemplo, habla de la rigidez de la producción agraria, que no permite absorber el crecimiento demográfico. El resultado es la pauperización y el estallido de la propiedad mediana (pág. 159)

⁷⁰ Expresión de GAVIGNAUD, 1983, pág. 1

AGRADECIMIENTOS

Este artículo parte de algunos aspectos colaterales de mi estudio Homes i deutes a la Vall d'en Bas, 1530-1581 (Tercer Ciclo de Historia Económica, Universitat Autònoma de Barcelona, 1996), dirigido por Ramon Garrabou; a él y a Jaume Torres, Enric Tello y Ignasi Terrades debo interesantes observaciones, que han permitido (en algunos casos desde el desacuerdo) mejorar el planteamiento del estudio. Agradezco también la colaboración de Antoni Mayans y Xavier Puigvert, que mantienen vivos a los anónimos campesinos que descansan merecidamente entre los pergaminos del Arxiu Comarcal d'Olot, y los comentarios de los evaluadores anónimos de la revista a una primera versión de este artículo.

REFERENCIAS

- AYMARD, M. (1983): "Autoconsommation et marchés: Chayanov, Labrousse ou Le Roy Ladurie?" *Annales E.S.C.*, XXXVIII, 6, pp. 1392-1410.
- BARBANY, C.; CANTARELL, C.; DANTÍ, J.; GARCÍA, M.R.; RIBAS, P.; TERRADES, M.E (1996): *De la bauma a la masia. L'hàbitat medieval i modern al Vallès Oriental*, Granollers, Museu.
- BÉAUR, G. (1987): "Prezzo della terra, congiuntura e società alla fine del XVIII secolo: l'esempio di un mercato della Beauce", *Quaderni Storici*, 65, XXII, 2, pp. 523-548.
- BERKNER, L.K. (1972): "The Stern Family and Developmental Cycle of the Peasant Household: An Eighteenth-Century Austrian Example", *The American Historical Review*, 2, pp. 398-418.
- BHADURI, A. (1987): *La estructura económica de la agricultura atrasada*, México, Fondo Cultura Económica.
- BHADURI, A. (1998): "Eficiencia económica e instituciones agrarias", *Historia Agraria* 15, pp. 15-25, comunicación del VIII Simposi d'Història Econòmica, Universitat Autònoma de Barcelona.
- BILBAO, L.M. (1984): "La propiedad de la tierra en Álava durante los siglos XVI-XVII. La pequeña y la "gran" propiedad" *Congreso de Historia Rural, siglos XV-XIX*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 187-202.
- BOIS, G. (1981): *Crise du féodalisme*, París, Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- BOIS, G. (1982): "Sur les mouvements de longue durée en économie féodale" en Goy, J.; LE ROY LADURIE, E.: *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvements de la production agricole à l'époque préindustrielle*, París, Mouton-EHESC, II, pp. 503-505.
- BOSCH, M.; CONGOST, R.; GIFRE, P. (1997): "Los "bandos". La lucha por el individualismo agrario en Cataluña. Primeras hipótesis (siglos XVII-XIX)", *Noticiero de Historia Agraria*, 13, pp. 65-88
- DURAN, M. (1986): "Producció i renda agrària a la Catalunya del segle XVI" en *Terra, treball i propietat. Classes agràries i règim senyorial als Països Catalans*, Barcelona, Crítica, pp. 186-213.

- GARRABOU, R.; SERRA, E. (1980): "L'agricoltura catalana nei secoli XVI-XIX", *Studi Storici*, XXI, 2, pp. 339-362.
- GAVIGNAUD, G. (1983): "Propietaris viticultors al Rosselló", *Estudis d'Història Agrària*, 6, pp. 7-55.
- IGLÉSIES, J. (1979): *El fogatge de 1553. Estudi i transcripció*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana.
- LE ROY LADURIE, E. (1966): *Les paysans de Languedoc*, París, École Pratique Hautes Études-Mouton
- LEVI, G. (1985a): *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Turín, Einaudi.
- LEVI, G. (1985b): *Centro e periferia di uno stato assoluto. Tre saggi su Piemonte e Liguria in età moderna*, Turín, Rosenberg & Sellier.
- LEVI, G. (1989): "Anglaterra, Amèrica Central, Índia i un poble del Piamont en el segle XVII" en *L'espai viscut. Col.loqui internacional d'història local*, València, Diputació, pp. 225-257.
- LORCIN, (1982): "Le fraude des décimables: mouvement court ou mouvement long" en GOY, J.; LE ROY LADURIE, E.: *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvements de la production agricole à l'époque préindustrielle*, París, Mouton-EHESC, II, pp. 599-606.
- MONSALVATJE, F. (1981): *Noticias históricas. Besalú - su historia, sus condes, su obispado y sus monumentos*, Figueres, Art-3, facsimil de la edició de 1889.
- OLIVARES, J. (1995): *Comunitats rurals en terres de baró. Conflictes i litigiositat a la Reial Audiència de Catalunya, 1591-1658*, tesis doctoral inédita, Institut Universitari Jaume Vicens i Vives.
- PADRÓS, J.A. (1995): "Senyors i pagesos a la vall d'en Bas (segle XVI)" *Annals del Patronat d'Estudis d'Olot i comarca*, 13, pp. 27-46
- PADRÓS, J.A. (1997): "Els masos i el crèdit. Moments de l'endeutament a la Vall d'en Bas (segle XVI)", *Recerques*, 35, pp. 7-25.
- PUIGVERT, J. (1988): "Parròquia i societat a la Catalunya de l'Antic Règim: l'exemple de Riudellots de la Selva", *Recerques*, 20, pp. 171-196.
- PUIGVERT, X. (1996): *La reconstrucció de la vila d'Olot després dels terratrèmols*, Olot, Arxiu Històric Comarcal d'Olot-Museu Comarcal de la Garrotxa.
- SAAVEDRA, P. (1996): "La conflictividad rural en la España moderna" *Noticario de Historia Agraria*, 12, pp. 21-47
- SALES, N. (1983): "Ramblers, treginers i mules (segles XVIII-XIX)" en *Recerques*, 13, pp. 65-81.
- SALES, N. (1989): "Els segles de la decadència (segles XVI-XVIII) a VILAR, P.(dir.): *Història de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Edicions 62.
- SCLARANDIS, C. (1987): "Struttura della proprietà e mercato della terra in una comunità piemontese del XVIII secolo" *Quaderni Storici*, 65, XXII, 2, pp. 467-492.
- SIDDLE, D.J. (1995): "Mediation and the Discourse of Property Transfer in Early Modern Europe" *Rural History*, VI, 1, pp. 11-28.
- SIVÉRY, G. (1990): *Terroirs et communautés rurales dans l'Europe Occidentale au Moyen Age*, Lille, Presses Universitaires.

- TELLO, E. (1986): "La utilització del censal a la Segarra del 700: crèdit rural i explotació usurària", *Recerques*, 18, pp. 47-71.
- TONIOLO, A. (1993): "Pastorizia ed agricoltura nell'Appennino bolognese durante il Cinquecento", en CAZZOLA, F. (ed): *Percorsi di pecore e i uomini: la pastorizia in Emilia Romagna dal Medioevo all'Età Contemporanea*, Bologna, Editrice CLUEB, pp. 123-138.
- THOMPSON, E.P (1991): *Customs in Common*, Londres, The Merlin Press
- VILAR, P. (1964): *Catalunya dins l'Espanya moderna. Recerques sobre els fonaments econòmics de les estructures nacionals*, Barcelona, Edicions 62.